



Francisco Gutiérrez Carbajo

La narrativa de Alfonso Grosso



Ilustra, Carmen Bustamante

En estos tiempos en los que se proclama la muerte de los “grandes relatos” urge recuperar las voces de aquellos escritores que, en los años sesenta y setenta del siglo veinte constituyeron un auténtico “redoble de conciencia”. Entre ellas, la de Alfonso Grosso ocupó un lugar destacado, y, sin embargo, ni siquiera su biografía aparece claramente elucidada. En diversos estudios se afirma que Alfonso Grosso nació en Sevilla el 6 de enero de 1928. En los que vienen considerándose componentes autobiográficos de *Florido mayo* se fija también la fecha de nacimiento el día de Reyes. En la partida de nacimiento¹ se aportan otros datos: “D. Alfonso Grosso Ramos, hijo de Manuel y de Mariana, nació en Sevilla el día diez y siete de Enero de mil novecientos veinte y ocho”². Tampoco existe acuerdo sobre el día y el lugar en los que Alfonso Grosso fue bautizado³, y sobre otros aspectos de su trayectoria vital y literaria.

Los primeros años de su vida los pasa en casa de su abuelo paterno, en un ambiente que el autor ha rememorado – además de en la citada novela *Florido Mayo*- en unas declaraciones a Rafael Borrás Betriu, con el referente de la guerra civil como traumática experiencia de su infancia: “Cómo no recordar la guerra civil. Imagínese un abuelo –industrial- de la C.E.D.A. Un padre y un tío carnal –Julio- de Izquierdas Republicanas, este último masón y amigo íntimo de Martínez Barrios. Imagínese otro tío carnal paterno (V.I.P) monárquico, de Acción Española, concejal en la Dictadura, e íntimamente ligado, por su profesión artística, a la oligarquía terrateniente de la Baja Andalucía, igual que el abuelo lo estaba en razón de su negocio. Imagínese una casa con cuarenta habitaciones y en la sala de estar, en un revistero A.B.C.- Sevilla-, *El Debate, El Liberal, Blanco y Negro...*”⁴.

El autor no puede olvidar la Sevilla de 1936 y el infausto momento del “Alzamiento”, viviendo en esa acomodada mansión y contando apenas ocho años. Recuerda, además, a los falangistas llamando a las puertas de

¹ La reproduce Esteban Torre en “Alfonso Grosso: ficción y realidad”. Introducción a su edición de *Florido Mayo*, de Alfonso Grosso, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992, pág. 12.

² Registro Civil de Sevilla, Sección 1ª, Tomo 175, Pág. 467, Folio 4.

³ José Antonio Fortes en la introducción a su edición de *La Zanja*, de Alfonso Grosso (Madrid, Cátedra, 1984), pág. 15, habla de la “partida bautismal fechada el 27 de enero”; y Rafael Borrás Betriu, en *Los que no hicimos la guerra*, Barcelona, Nauta, 1971, p. 188, afirma que Alfonso Grosso fue bautizado en la parroquia de San Sebastián. Sin embargo, según la partida de bautismo (Parroquia de San Bernardo, Libro 37, Folio 255vt) que reproduce Esteban Torre (*o. cit.*, pág. 13), “D. Alfonso Grosso Ramos fue bautizado el día 26 de enero de 1928”.

⁴ Conversaciones con Rafael Borrás, en *Los que no hicimos la guerra*, pág. 187.



las casas con la culata de los mosquetones, a los divisionarios de la "Cóndor", a los reclutas del general Gambara y a los moros paseando por la ciudad, mientras la radio retransmitía las charlas nocturnas de Queipo de Llano, los partes de guerra y las victorias de los nacionales con la toma de nuevas posiciones. Alfonso Grosso, que, acorde con este ambiente familiar, había cursado las primeras letras (1932) en el colegio de los maristas, inicia los estudios de bachillerato en el de los jesuitas (1938), y luego los continúa en el Instituto de Enseñanza Media "San Isidoro". En 1950 obtiene el título de Profesor Mercantil e ingresa en la Administración del Estado en Sevilla. Al año siguiente empieza a escribir poesía y publica sus primeros relatos. En declaraciones a J. L. Ortiz de Lanzagorta, comenta que en esos años mozos en Andalucía había sido "compañero de viaje de la subversión"⁵. En 1958 contrae una grave enfermedad pulmonar. En 1959 abandona la Administración y traslada su domicilio a Barcelona. En este mismo año recibe el Premio "Sésamo" de Cuentos. En las declaraciones que efectúa, con motivo de este premio, para el diario Sevilla, reconoce que los narradores del momento que más le interesan son Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa, Fernández Santos, y, sobre todo, Juan Goytisolo⁶. A continuación viaja por Europa (1960), navega por el Atlántico Sur (1961), y en 1962 llega a Suecia, invitando por Ingmar Börgman, y fija su residencia en Estocolmo. Desde allí continúa sus viajes por diversas ciudades europeas, como Praga, Berlín, París o Roma, donde trabaja algún tiempo con Rafael Alberti y María Teresa León. En 1966 realiza un viaje a Cuba para formar parte del Jurado del Premio Nacional de Literatura. De 1968 a 1973 trabaja en una agencia de publicidad en Madrid. En 1969 inicia una polémica en el diario *Informaciones* a propósito del realismo, en la que intervienen varios escritores y críticos⁷. En 1970 se le concede el Premio de la Crítica por su novela *Guarnición de silla*. En 1972 consigue una beca de Creación Literaria de la Fundación "Juan March", y ese mismo año recibe el premio "Alfaguara" por su novela *Florido mayo*, cuyo título inicial era *Tardes de jazmines, noches de melancolía*. En 1973 pronuncia en Almería su conferencia *Aproximación a una novelística del desarrollo*. En 1976 queda finalista del

⁵ J. L. Ortiz de Lanzagorta, *Narrativa andaluza: doce diálogos de urgencia*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972, pp. 105-118.

⁶ En Esteban Torre, *o. cit.*, pág. 17.

⁷ *Apud* José Antonio Fortes, introducción a su edición de *La zanja*, pp. 37-38.

Premio Planeta con su novela *La buena muerte* y en 1978 con *Los invitados*. A partir de 1980 publica una novela por año, y algún año hasta dos. Tras una larga enfermedad, falleció en Sevilla, el año 1995.

Su primera novela, *La zanja*⁸, viene siendo considerada el paradigma de la narrativa social de estos años. Como observa acertadamente Gonzalo Sobejano, en *La zanja* se encuentran algunos de los recursos constructivos presentes en *La colmena* (1951) de Cela, *Los bravos* (1954) de Jesús Fernández Santos y *El Jarama* (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio⁹. Las huellas de esta última novela en la de Grosso son destacadas igualmente por Darío Villanueva, para quien *La Zanja* es "un 'misreading' de *El Jarama*, en el que los voluntarios errores de lectura por parte de Grosso van todos ellos encaminados a la intensificación del componente social implícito en la obra de Ferlosio"¹⁰. En *La zanja* asistimos al comportamiento de un pueblo, en cuyas proximidades hay una base americana. Varios conflictos particulares integran las diversas redes en las que se entreteje la historia narrativa. En ella, junto a los personajes, adquieren protagonismo los espacios, como la zanja, el casino y el centro de ejercicio del somatén, elementos a los que se les ha asignado valores simbólicos. Para Gil Casado la zanja es el término de aspiraciones del peón campesino y un punto de referencia dentro de la novela¹¹, mientras que para Sobejano la zanja indica "no sólo la separación en clases, sino además la tumba en la que viven enterrados los peones del esfuerzo..."¹². Pero entre las clases no solo se produce una diferenciación, sino una clara indefensión y dependencia de una respecto de la otra. En esta dialéctica de fuerzas, el papel que representará el cacique en *Un cielo difícilmente azul* lo asume en *La zanja* el alcalde, que actúa a instancias de los terratenientes y desatiende las reivindicaciones de los desfavorecidos. *La zanja* podría interpretarse como una reproducción a pequeña escala de la realidad española de posguerra. Los versos de Miguel Hernández, que sirven de pórtico a la narración, ilustran algunas de sus claves reivindicativas. La acción termina con una tormenta, fenómeno metereológico no exento de múltiples connotaciones, y que encontraremos igualmente en *Dos días de setiembre* (1962), de José Manuel Caballero Bonald.

⁸ Barcelona, Destino, 1961.

⁹ Gonzalo Sobejano, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1975, p. 417.

¹⁰ Darío Villanueva, *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Barcelona, Anthropos, 1994, pág. 257

¹¹ Pablo Gil Casado, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1973, 2ª ed.

¹² Gonzalo Sobejano, *o. cit.*, p. 419.

De esta actitud de compromiso participa también *Un cielo difícilmente azul*, novela¹³, como otras obras del autor, de estructura difícil y compleja, y cuyo asunto ha sido objeto de diversas interpretaciones. Durante un tiempo la opinión general se inclinaba a calificarla como una obra testimonial sobre el mundo de los camioneros. Así se han manifestado Gonzalo Sobejano¹⁴, José Domingo¹⁵ y, en un primer momento Santos Sanz Villanueva¹⁶, aunque con posterioridad ha modificado su postura¹⁷. Ignacio Soldevila sostiene, por su parte, que *Un cielo difícilmente azul* no es como se viene repitiendo rutinariamente la novela de los camioneros "sino una historia campesina de sumisión de todo un distrito a la tiranía y a la explotación de un cacique de origen popular cuya carrera ascensional tiene los orígenes en la alcoba de la dueña del latifundio"¹⁸.

La siguiente novela, *Testa de copo*¹⁹, junto con *Un cielo difícilmente azul* y *De romería* estaban destinadas a integrar la trilogía *A la izquierda del sol*. La tercera, aunque escrita en 1962, no fue publicada hasta 1981, con el título *Con flores a María*. En *Testa de copo*, según declaración del propio autor, se nos relatan las dos historias de su protagonista Marcelo Gallo: la breve historia del tiempo que precede a su primera jornada de trabajo después de salir de prisión en la que ha sido encerrado por un delito que no cometió, y la de toda su vida forzosamente llamada a capítulo en esta vuelta a empezar. Pero a través de estas historias se nos está relatando la vida de la almadraba, desde la época dorada en que se aclimataban los usos y los métodos traídos por patronos sicilianos hasta los tiempos menos brillantes en que se desarrolla la trama. La acción general de *Testa de copo* está centrada en las actividades pesqueras del atún de la zona del Estrecho. Nos encontramos, como escribe María Isabel Paraíso, ante una "emocionante y mísera Epopeya Marinera de Andalucía la Baja"²⁰.

¹³ Barcelona, Seix Barral, 1961.

¹⁴ Gonzalo Sobejano, *o.cit.* p. 417.

¹⁵ José Domingo, *La novela española del siglo XX*, Barcelona, Labor, 1973, 2 vols., vol. 2, pág. 115.

¹⁶ Santos Sanz Villanueva, *Tendencias de la novela española actual*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972, pág. 169: "Los problemas de los camioneros son tratados en *Un cielo difícilmente azul*".

¹⁷ Santos Sanz Villanueva, *Historia de la novela social española (1942-75)*, Madrid, Alhambra., 2 vols., vol. II, pág. 665.

¹⁸ Ignacio Soldevila, *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1982, pág. 277.

¹⁹ Alfonso Grosso, *Testa de copo*, Barcelona, Seix Barral, 1963.

²⁰ María Isabel Paraíso, "El ritmo narrativo formal de A. Grosso", en *Prohemio*, IV, 3 (1973), p. 333.

Con *Testa de copo* presenta algunas analogías *El capirote*, aparecida en 1966 en la editorial Joaquín Mortiz de México, donde se publicaron por estos años otras narraciones de los autores del realismo social, como *Señas de identidad* (1966) o *Reivindicación del Conde don Julián* (1970) de Juan Goytisolo. En *El capirote* el escenario participa del mundo rural y del marino, ya que a la marisma, donde se desarrolla parte de la intriga, llegan las brisas del Atlántico y la marea nocturna lame "la arena en las aguas del curso maestro del delta con el empuje lunar de setiembre"²¹. En estos espacios asume el papel protagónico "Juan Rodríguez López, natural de Écija (...) que es peón agrícola, segador temporero de arroz..."²². Como el protagonista de *Testa de Copo*, Juan es víctima del mal funcionamiento del sistema judicial y es encarcelado injustamente. De modo semejante a lo que sucede en casi todas sus novelas, la historia individual del protagonista es la reproducción de la historia general de una clase injustamente postergada, y su rebeldía y soledad no son sino el reflejo de la situación de desesperanza y frustración en la que se debaten otros muchos.

El escenario y el tono cambian en la siguiente novela, *Ines Just Coming* (*Compás de espera de un ciclón en el Caribe*)(1968)²³, cuya acción transcurre, en efecto, en estas tierras americanas. El narrador, a través de distintas voces, contrasta la situación en la Cuba anterior a la revolución de Fidel Castro y la de la Cuba revolucionaria. Las diversas voces o perspectivas de la novela corresponden fundamentalmente a tres personajes: la mulata Melania, la burguesa Helena y el aventurero Dionisio; y el ciclón, al que se refiere el título, no es otro que el derrocamiento del régimen de Batista por el de los guerrilleros llegados de la Sierra.

La experiencia revolucionaria cubana mereció la atención de muchos intelectuales y novelistas, como lo ponen de manifiesto *Pueblo en marcha* (1963) de Juan Goytisolo, y en nuestros días continúa siendo uno de los centros de interés de los escritores Gabriel García Márquez y José Saramago. A diferencia de las novelas anteriores, en las que se centraba la atención en una clase social –aunque vista y enjuiciada en su lucha y relación dialéctica con otras clases– en *Ines Just Coming* resultan enriquecidos el tema y el planteamiento desde el momento en el que éstos son focalizados atendiendo a distintas perspectivas. Alfonso Grosso consolida una técnica

²¹ Alfonso Grosso, *El capirote*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pág. 15.

²² Alfonso Grosso, *El capirote*, pág. 36.

²³ Alfonso Grosso, *Ines Just Coming*, Barcelona, Seix Barral, 1968.

narrativa singularizada por algunos rasgos expresivos y estilísticos, muy recurrentes en producciones posteriores como *Guarnición de silla* y *Florido mayo*: la variedad de voces y el enriquecimiento léxico, la complicación sintáctica, cuyas perífrasis, incisos y frecuentes hipérbatos son responsables de la posible oscuridad del texto, el recurso a las diversas personas gramaticales para la narración, y algunos artificios heredados de Huxley, James y Joyce, como el contrapunto, el monólogo interior, el estilo indirecto libre y la retrospectión.

Varios de estos artificios se encuentran en *Guarnición de silla*²⁴, en la que el autor vuelve a tierras andaluzas. La acción se inicia, sin embargo, en la cornisa cantábrica, desde donde emprenderá su ruta un camionero al que luego acompañará el autostopista portugués Joao Dias. Se dirigen hacia el Sur, punto del que parten otros dos viajeros, Jorge, el de la *voiture*, e Ignacio el del *Land-Rover*. Este último había llegado a la ciudad desde el extranjero el día antes para rescatar de la fosa común los restos de su hermano Leonardo, asesinado en los inicios del último conflicto civil. Los cuatro viajeros tienen en la carretera –en “pleno corazón de Castilla”– una cita con la muerte. Sus vehículos chocan violentamente, y la marcha queda trágicamente interrumpida. En la novela no sólo se narra lo dinámico del viaje sino también lo estático de una sociedad que vive en un universo cerrado y asfixiante. Si en el tratamiento del espacio y del tiempo, en la descripción de los ambientes y en la caracterización de los personajes son palpables las huellas de Huxley, Joyce y Faulkner, también son deudoras ciertas técnicas descriptivas de los procedimientos formales empleados por Luis Martín Santos. Las enumeraciones y construcciones nominales, así como las estructuras anafóricas y otros tipos de reiteraciones, presentan indudables analogías con procedimientos expresivos de *Tiempo de silencio*. Tales recursos no excluyen la técnica contrapuntística, tomada de Huxley, la acumulación narrativa faulkneriana, el subterráneo fluir de conciencia de James o el monólogo interior de Joyce. Pero el narrador lo tamiza todo, y se convierte, como escribe Caballero Bonald “en un intérprete dotado de un absoluto dominio regulador de la interioridad de sus personajes y de las situaciones en que participan (...) *Guarnición de silla* incrementa y enaltece todo aquello que *El capirote* moviliza de una forma insinuante y atenuada”²⁵.

²⁴ Alfonso Grosso, *Guarnición de silla*, Barcelona, Edhasa, 1970.

²⁵ José Manuel Caballero Bonald, Prólogo a *El capirote* y *Guarnición de silla*, de Alfonso Grosso, Madrid, Espasa-Calpe “Austral”, 1984, pág.17.

En *Florido Mayo*²⁶ se nos relata la historia de una burguesía del sur peninsular, de origen italiano, incapaz de desarrollarse social y económicamente, debido no tanto al medio inmovilista cuanto a las propias contradicciones que atenazan a los representantes de esa clase social. El tiempo de la historia abarca un período comprendido desde mediados del siglo XIX hasta el último tercio del siglo XX. Al final de esta etapa encontramos al último superviviente de la familia, que, marcado por un fuerte complejo de Edipo, vive y se debate en la desesperanza. Desde el punto de vista formal el relato está concebido con la técnica del contrapunto, sustentado sobre un tiempo presente, donde la infancia, adolescencia y primera juventud del protagonista se ven reflejadas atendiendo al procedimiento del monólogo interior por un lado, y sobre una serie de interposiciones de la vida de cada uno de los miembros de la familia, por otro. Estructuralmente *Florido Mayo* hace gala de una sintaxis zigzagueante, repleta de hipérbatos, enumeraciones y construcciones hipotácticas, de un léxico rico y brillante, y de un sistema poco respetuoso con la norma académica, pero del que también hacían ostentación por estos años, e incluso antes, Juan Benet y Juan Goytisolo. Algunos de estos recursos, y el contrapunto heredado de Aldoux Huxley, entre otros, estructura la trama novelesca de *La buena muerte*²⁷, finalista del premio Planeta de 1976. La intriga se sustenta en cuatro historias paralelas de otros tantos personajes. Formalmente la novela ya se ha despojado del barroquismo de obras anteriores, aunque las enumeraciones, las reiteraciones y los incisos, determinan nuevamente una sintaxis fuertemente trabada. El discurso dialogado -casi inexistente en *Guarnición de silla*- alcanza una representación bastante destacada en *La buena muerte*. Resaltan los procedimientos de la novela policiaca, compartidos igualmente por *Los invitados*. Se asiste aquí a una atinada combinación del género policiaco y del documental, dos vertientes muy significativas de la narrativa española de estas últimas décadas. Grosso, tomando como núcleo germinal el múltiple crimen de "Los Galindos", sabe mantener el enigma y entretejer las mallas del relato con la presentación de nuevos personajes y la incorporación de insospechados acontecimientos. Las palabras del autor aluden al problema de la verdad histórica y la verdad poética,

²⁶ Alfonso Grosso, *Florido Mayo*, Madrid, Alfagurara, 1973.

²⁷ Alfonso Grosso, *La buena muerte*, Planeta, Barcelona, 1976.

debatido ya por Aristóteles y recreado, entre otros, por Cervantes. En relación con la dialéctica de la realidad / ficción, introduce también el motivo del sueño: "El texto de *Los invitados* no es, pues, más que una aproximación a la verdad, o tal vez la verdad misma, quién sabe, a partir de un sueño. Conviene recordar, a propósito, una frase de Óscar Wilde: *Soñador es todo aquel que busca un camino a la luz de la luna y, en castigo, ve la aurora antes que los demás hombres*, y también otra en la que viene a decir Platón: *Si la realidad no se ajusta a mis presupuestos, tanto peor para la realidad*"²⁸.

En una línea semejante pueden inscribirse *Duelo de Alejandría*²⁹ y *El correo de Estambul*³⁰. Por algunos de los escenarios en los que se desarrolla la acción de la novela por entregas *Duelo de Alejandría* deambulan los personajes de *El correo de Estambul*. Éstos se mueven en efecto por las ciudades más impresionantes del legendario Egipto, como Alejandría y El Cairo, pero también por las no menos míticas de Barcelona, Haifa, Atenas, Génova, Siracusa y Jerusalén. El elemento policíaco vuelve a combinarse con lo histórico, en unos escenarios habitados por tripulantes disfrazados de piratas, pero también por espías sofisticadas y crueles, o dulces y tímidas o ambas cosas a la vez. En estos espacios, que pueden ser los mórbidos y quietos de un hotel, o los dinámicos de un buque de carga y pasajeros, asistimos a singulares peripecias. La línea fundamental del relato, y las intrigas conectadas con el mismo, tienen, entre otros referentes, la segunda guerra mundial - más evocada que descrita- las ambiciones políticas y religiosas del Islam y la figura del ayatolach Jomeini, como guía y paradigma de alguna de estas políticas imperialistas.

Varios de estos procedimientos volvemos a encontrarlos, sin embargo, en *Con flores a María*³¹, que inicialmente, como se ha señalado, iba a constituir la tercera parte de la trilogía *A la izquierda del sol*. De la novela *De romería* -prohibida por la censura- se tradujeron dos capítulos al alemán. En una primera aproximación, *Con flores a María* puede interpretarse como una narración sobre la famosa peregrinación mariana del Rocío. En un segundo nivel se erige en una sagaz radiografía sobre los usos y costumbres de la clase burguesa andaluza y una exploración antropológica de los

²⁸ Alfonso Grosso, *Los invitados*, pág. 6.

²⁹ Alfonso Grosso, *Duelo de Alejandría*, Los domingos de ABC, La novela semanal, 3 de febrero de 1980 al 23 de marzo de 1980.

³⁰ Alfonso Grosso, *El correo de Estambul*, Barcelona, Planeta, 1980.

³¹ Alfonso Grosso, *Con flores a María*, Madrid, Cátedra, 1981.

distintos niveles sociales andaluces, desde la aristocracia hasta la marginación y la prostitución, desde la Iglesia y la alta burguesía hasta las clases más desfavorecidas.

Una estructura narrativa menos sólida presenta *Giralda*, subtitulada "novela romántica"³². La narración, precedida de un texto de *Letanías de mi triste corazón*, de Jules Laforgue, se centra en primer lugar en la presentación de la Giralda, con referencia a sus materiales, constructores e historia. A continuación siguen once capítulos, protagonizados por personajes como la baronesa de Halora, Pablo Carvajal y Ximénez Enciso, el canónigo lectoral de Sevilla, las jóvenes Blanca y Lucía, etc. El tiempo de la historia recoge el momento en el que José Antonio Primo de Rivera se licencia en Leyes y el Tercer Batallón del Regimiento de Infantería Loja 16 parte hacia las últimas operaciones de Marruecos. En otros momentos podemos observar a don Manuel de Falla paseando por el andén de la estación, sorprender sentados en una mesa a Rudyard Kipling y a Arturo Rubinstein o bien visitar la Alambra, y, en el recorrido posterior por el centro de la ciudad, encontrarnos con Fernando de los Ríos y Federico García Lorca conversando en el Café Suizo.

El universo histórico es sustituido por el policiaco en *Toque de queda*³³, *Otoño indio*³⁴, *El crimen de las estanqueras*³⁵ y *El aborto de María*³⁶, aunque en éstas últimas tampoco falten las referencias a la historia contemporánea de España. En *Toque de queda* la materia histórica y geográfica está enmarcada en el continente americano, y muy especialmente en el Cono Sur: Uruguay y Argentina. La historia narrativa, sin embargo, comienza en un barrio francés, y la intriga se desarrolla más tarde en Buenos Aires, para concluir en Montevideo, de cara al Mar de la Plata. El componente temporal tiene sus comienzos en un dulce verano, cuando la bella ciudad colonial—tan deteriorada cívica, cultural y urbanísticamente a causa del golpe militar—empieza a despoblarse de la nueva burguesía, que se desplaza a Punta del Este y a Punta Ballena. En tales espacios se desarrolla esta historia de intriga, aventuras y erotismo, que se ilustra con versos de Paul Éluard y citas de *El agente confidencial* de Graham Green. El título de la novela, *Toque*

³² Alfonso Grosso, *Giralda*, Barcelona, Planeta, 1982; en 1984 apareció *Giralda 2* y en 1986 *Giralda 3*.

³³ Alfonso Grosso, *Toque de queda*, Barcelona, Planeta, 1983.

³⁴ Alfonso Grosso, *Otoño indio*, Barcelona, Planeta, 1983.

³⁵ Alfonso Grosso, *El crimen de las estanqueras*, Barcelona, Planeta, 1984.

³⁶ Alfonso Grosso, *El aborto de María*, Barcelona, Planeta, 1985.

de queda, es ya suficientemente ilustrativo, y está tomado de un poema de Paul Éluard en homenaje a la *Resistencia* francesa durante la ocupación nazi.

Más deliberadamente imprecisos son los materiales que se allegan para la fábula de *Otoño indio*. *El fantasma de Mayflower*, aunque al final, entre el aparato documental, se cite un *Dossier* del I. W. P. (University of Iowa), y se apele a la autoridad de ciertos escritores, como John Dos Passos. La narración, precedida de un texto de Walt Whitman, nos muestra cómo el protagonista se encuentra ausente de Iowa City la madrugada en que intentan asesinar a Ersi Sotiropoulou. Esta circunstancia debería descartarle en un primer momento como sospechoso. Sin embargo, y de forma aparentemente inexplicable, ha de soportar los interrogatorios del sheriff y de un agente del FBI, llegado expresamente de Omaha, ciudad del fronterizo estado de Nebraska. La intriga comienza ya con el arranque de la acción narrativa, y muy pronto también son presentados algunos de sus principales personajes: la víctima, Ersi Sotiropoulou, y algunos de los sospechosos, como Narciso Arteleche, poeta uruguayo; Mohamed Hani Kamal El Kadi, poeta egipcio; Antón Shamas, poeta-traductor israelita; Regina Zoffe, redactora de publicidad, argentina; Joana Salomón, poetisa polaca, y otra serie de novelistas, poetas y editores, susceptibles de cometer acciones no muy limpias.

La novela *El crimen de las estanqueras* está dedicada "al magistrado del Tribunal Supremo que negóse a aceptar la culpabilidad de los condenados", y lleva como pórtico un texto de *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes. Como en *El correo de Estambul* -aunque no con carácter protagónico- también en *El crimen de las estanqueras* desempeña una embarcación un papel destacado. Se trata en este caso del buque mercante holandés *Graw*, que el primero de julio de 1952 finaliza, pese al tiempo reinante en el puerto de Rotterdam, la carga de cuatro millones de kilogramos de sulfato amónico que quedan distribuidos en sus cuatro bodegas. En escenarios como comisarías, cárceles y prostíbulos encontramos a individuos, como Juan Vázquez Pérez, Antonio Pérez Gómez y Lorenzo Castro Bueno, alias *el Tarta*, acusados de los asesinatos de Matilde y Encarnación Silva Montero. Como en otras novelas, el autor nos proporciona, al concluir el relato, la información, documentación y bibliografía manejadas.

El aborto de María es calificada por el autor de "Folletín melodramático y satírico". La acción transcurre entre el día de San Clemente de un



mes de noviembre y los días de San Pelayo, San Cirilo de Alejandría y San Ireneo, de junio siguiente. Muy pronto nos encontramos con algunos de los protagonistas, María de la Almudena, Lucía y Federico. Este último nació en marzo de 1939, ocho días antes de que finalizara la guerra civil. El momento no puede ser peor para su madre, particularmente a partir de febrero, cuando en Madrid se han multiplicado los problemas de abastecimientos. En el decurso temporal de la acción principal, Federico ya dispone de un despacho, donde le hacen llegar todos los días los diarios *ABC*, *Ya*, *El País*, *El Alcázar* y *Diario 16*. Los intentos por entrar en el Mercado Común aún no han dado sus frutos, y en la esfera internacional se asiste, no sin cierta perplejidad, a las primeras declaraciones de Reagan. La espacialización no está representada por los lugares exóticos y lejanos de algunas de las novelas anteriores, sino que se circunscribe, en su mayor parte, a Madrid.

Concluye, así, la trayectoria narrativa de Grosso, que cultivó otros géneros, y cuyo discurso asumió una polifonía de voces y nos legó múltiples mensajes. Entre ellos, quizá uno de los no menos importantes se cifró en saber decir a sus contemporáneos, especialmente a los responsables de las instituciones políticas y sociales, que, como ciudadanos, no eran admirables.

